

Fecha 14.07.2014	Sección Primera	Página 3
----------------------------	---------------------------	--------------------

Y a la tercera, resucitó



PUNTOS SOBRE LAS IES

Antonio Navalón
@antonio_navalon

Si vives en México y trabajas observando la realidad, es obligado analizar los movimientos que hace Carlos Slim.

Slim forma parte del paisaje nacional. No solo casi todo México ha sido territorio de él sino ha sido - con base en nuestro país y sus negocios- el hombre más rico del mundo durante unos años, y ahora oscila entre el dos y el tres.

Slim forma parte de cómo se ha ido construyendo México desde los años 90. Por eso, su movimiento, recién aprobada la Ley Telecom, hay que leerlo como un cambio sustancial para el país, aunque a la larga quizá no para él.

Me explico. Hay muchas interpretaciones, pero desde el primer anteproyecto que se presentó en la Reforma de Telecomunicaciones y que se elevó a la Constitución Mexicana, chocaba la posibilidad de que una compañía extranjera pudiera controlar nuestra telefonía sin ningún límite ni condición.

Eso dio la posibilidad de vender real o simuladamente y descomponer la mayoría y así prepararse para poder competir a través del triple o cutriplay.

Para la economía nacional y la de Slim, la semana pasada fue muy buena.

Haya vendido como haya vendido, pueda recomprar o no, ha sido un movimiento que lo obliga a afrontar el siguiente

paso. Pero además, puestos a querer competencia en telecomunicaciones y en la televisión, Slim siempre ha dicho: "pónganme un interlocutor fuerte para que no se cuartee o se caiga la fortaleza nacional".

De golpe el juego se volvió gigantesco. No solamente porque es gigantesca la fortuna y la separación de la facturación de Telmex junto con la de Televisa en esa falsa batalla que se ha dado, sino porque con pocos movimientos se abren las situaciones de preponderancia, es decir, se puede llegar a perder el dominio del 50 por ciento o más del mercado, se meten otros interlocutores, y se permite la posibilidad de un viaje de ida y vuelta al control -ahora indirecto- del sistema.

Sin duda este juego terminará teniendo un ajuste y habrá fenómenos insospechados en el camino.

De momento, Slim no se ha burlado de las leyes sino se ha aplicado al espíritu de las mismas. Lo que sigue es un problema no de forma sino de fondo y de jugadores.

Slim ha puesto a la venta lo que le hacía ser preponderante, habrá que ver que los que lleguen a competir no puedan hacer lo mismo, por ejemplo en el tema de las televisoras.

Nada está solucionado desde el comienzo. La ley es un marco y dentro de este (legalmente) caben movimientos.

Me parece que es una sinfonía y estamos en el primer movimiento de este concierto para piano y orquesta solo para poderosos.

